

pero instructiva descripción del *status quaestionis*, el autor señala que esta cuestión constituye como la piedra de toque para saber si estamos ante un escrito de carácter cristiano o gnóstico (p. 36). Desde el punto de vista metodológico, advierte que se ciñe principalmente a analizar la teología del evangelista y sus discípulos, dejando de lado las posibles tradiciones o fuentes utilizadas, ya que su contenido y características siguen siendo hipotéticas (p. 23s).

El cuerpo de la tesis consta de ocho capítulos. En los siete primeros, el autor va analizando todos aquellos pasajes en los que se refleja el interés misionero de Jn. En el último capítulo y aprovechando los resultados ya obtenidos, intenta reconstruir —en la medida de lo posible— la historia, la estructura y el emplazamiento geográfico de la comunidad joanea. En un resumen sistemático (pp. 336-351), el autor ofrece lo que se podría llamar una teología joanea de la misión, bajo los tres aspectos: soteriológico, cristológico y eclesiológico; aspectos que al mismo tiempo ponen de relieve la intervención de cada una de las tres Personas divinas en la tarea misionera cristiana, así como el carácter universal de ésta.

El autor muestra un amplio conocimiento de la bibliografía pertinente, maneja con soltura y competencia los métodos exegéticos y evita, por lo general, adherirse a hipótesis poco consistentes.

K. Limburg

**Hugues de NANTEUIL**, *Sur les dates de naissance et de mort de Jésus*, Ed. Téqui, Paris 1988, 114 pp., 11 x 18.

Se trata de una obra de divulgación. Desde hace muchos años se ha pensado, a partir de un testimonio de Flavio Josefo que situaba la muerte de

Herodes en el año 4 a. C., que en la datación del Nacimiento de Nuestro Señor realizada por Dionisio el Exiguo —que es la que se utiliza para el cómputo de la era cristiana— había algunos errores, y que era necesario adelantar en algunos años la fecha del Nacimiento de Jesucristo.

Pero en las obras de Flavio Josefo, hay abundantes imprecisiones cronológicas, e incluso otra alusión a la muerte de Herodes, situándola en el año 5 o en el 8 d. C. Además de constatar la falta de fiabilidad de Josefo, el autor menciona las alusiones a la cronología de la vida del Señor en las obras de varios Padres de la Iglesia e historiadores eclesiásticos, y llega a la conclusión de que Cristo nació entre el 1 a. C. y el 1 d. C., y que murió en el año 33 d. C. O lo que es lo mismo, que el cálculo de Dionisio el Exiguo no es erróneo, como se pensaba, sino que está en lo cierto.

F. Varo

## PATROLOGÍA

**Claude MONDÉSERT**, *Lire les Pères de l'Eglise dans la Collection «Sources Chrétiennes»*, Eds. du Cerf («Foi Vivante», 230), Paris 1988, 118 pp., 11 x 18.

El presente libro de Claude Mondésert, uno de los fundadores de la colección «Sources Crétiennes», es una guía práctica para el uso de dicha colección como se encuentra hasta la actualidad. Señala algunas particularidades de cada texto, y al mismo tiempo, está pensada esta guía, para facilitar la consulta de las últimas obras incorporadas a la colección o de publicación inminente. El autor omite voluntariamente la cita de algunas obras del siglo V por estar incluidas en otras colecciones. Esto demuestra que no pretende dar un

catálogo general sino una selección —a modo de guía— de las obras más importantes de la antigüedad cristiana.

El libro no sigue un orden determinado de presentación de las distintas series: griegas, bizantinas, latinas, textos monásticos de Occidente, y series anexas, sino que todos los volúmenes están incluidos en una enumeración continuada desde el judaísmo al cristianismo, al que siguen los tres primeros siglos, otro apartado para el siglo IV y la «edad de oro de la patrística», el monaquismo, el siglo V, y por último, del siglo VI al XIV. Finalmente incluye un índice analítico y una tabla alfabética y otra ordenada por materias.

La Colección incluye trescientos cincuenta volúmenes que recorren más de un milenio de la vida de la Iglesia. Este libro facilita el acceso a la lectura de los Padres de la Iglesia publicada por «Sources Chrétiennes», de modo práctico y útil.

C. García Moyano

**Santos SABUGAL OSA**, *Credo. La fe de la Iglesia. El Símbolo de la fe: historia e interpretación*, Eds. Monte Casino, Zamora 1986, XVII + 1189 pp., 17 x 24.

Es un comentario largo —principalmente patrístico— sobre el credo apostólico, hecho con finalidad catequística. El autor está convencido del gran valor del credo que surgió en los primeros tiempos de la era cristiana, y muestra un profundo aprecio hacia ella. Al comienzo de la obra se encuentra también un resumen muy aprovechable de la historia y orígenes del símbolo occidental, y a los padres que más han contribuido a su composición. La obra luego viene dividida en tres partes, correspondientes a los enunciados del credo relacionadas con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Quizá la nota principal de la obra es su impresionante y amplio aparato crítico y una bibliografía muy puesta al día. De esta forma, el autor ha sabido evitar el peligro más considerable para obras de este estilo, el de quien «mucho abarca, poco aprieta». Y además, ha logrado algo que no han sabido hacer otros estudiosos del credo cristiano, es decir, estudiar el símbolo de la fe desde una amplia variedad de puntos de vista. Lo ha enfocado desde la Escritura, la liturgia, la patrística, la vida contemporánea de la Iglesia. Otros autores, como Kattenbusch, Burn, Kelly, lo han estudiado dentro de contextos más restringidos —con gran éxito indudablemente— pero este libro marca, esperamos, una pauta nueva y más eclesial en los estudios del credo. A pesar del tamaño de la obra —más de 1200 páginas grandes y apretadas— es un volumen bien impreso y de agradable y fácil manejo.

P. O'Callaghan

**Rowan WILLIAMS**, *Arius. Heresy and Tradition*, Ed. Darton, London 1987, XI + 348 pp., 14,5 x 22,5.

El estudio que Williams realiza de Arrio está dividido en tres partes: la primera, está dedicada a la historia de la crisis arriana, sobre todo, en sus antecedentes hasta Nicea; la segunda, tiene por objeto el análisis de la teología de Arrio; la tercera se detiene en el estudio de la relación entre Arrio y la filosofía. Así pues, el núcleo de la cuestión suscitada por Arrio es analizada desde los más principales ángulos desde los que puede abordarse.

El Autor señala que no se trata de un estudio exclusivamente histórico. La Introducción, verdaderamente interesante (pp. 1-25), presenta las diversas